

TRES CRÍTICOS SANTAFESINOS DE LA FIGURA DE SARMIENTO: MANUEL GÁLVEZ, MARCOS RIVAS Y PEDRO DE PAOLI¹

ALEJANDRO A. DAMIANOVICH

alejandrodamianovich@hotmail.com
Universidad Católica de Santa Fe
Academia Nacional de la Historia
Argentina

Resumen:

De entre los numerosos autores que escribieron críticamente sobre Domingo F. Sarmiento se han seleccionado a tres escritores revisionistas santafesinos que publicaron sus libros en editoriales de Buenos Aires: Manuel Gálvez, Marcos Rivas y Pedro de Paoli. A lo largo del artículo se analizan los textos de estos historiadores a partir de un eje articulador: *Sarmiento y la modernidad*. Se inicia el trabajo con un breve estudio sobre la fórmula “civilización o barbarie” como representativa del concepto sarmientino de la modernidad, entendida como imperativo histórico y propuesta totalizadora en su proyecto de país. Tras contrastar esta idea rectora con opiniones de Juan Bautista Alberdi y José Hernández, se pasa a considerar en qué medida comprendieron los críticos revisionistas el pensamiento abarcador de Sarmiento y en qué medida los autores citados recelan o descreen de la modernidad.

Palabras clave: Sarmiento, Facundo, modernidad, revisionismo.

Abstract:

Of the numerous authors who wrote critically about Domingo F. Sarmiento we selected three Santa Fe revisionist writers who published their books in editorials in Buenos Aires: Manuel Galvez, Marcos Rivas and Pedro de Paoli. Throughout the paper we analyze the texts of historians from a central axis: *Sarmiento and modernity*. Work begins with a brief study of the formula “civilization or barbarism” as representative of thought Sarmiento who embodies the concept of modernity as a historical

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada al Congreso Extraordinario en Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, realizado en la ciudad de San Juan entre el 12 y el 14 de abril de 2011, organizado por la Academia Nacional de la Historia y la Junta de Estudios Históricos de San Juan. con motivo del bicentenario de su nacimiento.

imperative as all-encompassing proposal in its draft country. After contrasting this idea with the thought leadership of Juan Bautista Alberdi and Jose Hernandez will now consider the extent to understand the thought inclusive revisionist critics of Sarmiento and to what extent the authors cited suspicious or disbelieving of modernity.

Keywords: Sarmiento, Facundo, modernity and revisionism.

La figura de Sarmiento, en tanto representativa de un modelo de país surgido del debate y la confrontación más acérrima entre los partidos, no podía dejar de ser objeto de la crítica de los impugnadores de aquel proyecto nacional, aún cuando entre los escritores e historiadores que produjeron trabajos con ese propósito se advierte un variado perfil ideológico y un repertorio de cuestionamientos no siempre coincidentes.

En esta ponencia quiero referirme a tres representaciones de Sarmiento producidas desde el revisionismo histórico. Se trata de tres abordajes de la vida, obra e ideas de Sarmiento concebidas por tres hombres de la provincia de Santa Fe, cuyos trabajos intelectuales, de dispar trascendencia y relevancia, fueron desarrollados desde Buenos Aires, en el caso de Gálvez; desde Santa Fe, en el de Rivas; y desde Rosario, en el de De Paoli, aunque los tres publicaron sus textos sobre Sarmiento en la Capital Federal y a través de editoriales porteñas.

Los libros a los que me refiero son la *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*² de Manuel Gálvez; *Sarmiento. Mito y realidad*³ de Marcos Rivas; y *Sarmiento. Su gravitación en el desarrollo nacional*⁴ de Pedro De Paoli.

Aunque para Rivas y De Paoli, Gálvez constituye un referente del pensamiento nacional, y su libro figura entre sus fuentes, salta a la vista el hecho de que los dos primeros participan de un universo político de base popular muy distante del que animaba las ideas de Manuel Gálvez, miembro del patriciado católico de su tiempo.

Para intentar el abordaje que me propongo, voy a plantear como eje articulador del trabajo la relación *Sarmiento- modernidad*, para analizar si esta re-

² MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1945.

³ MARCOS P. RIVAS, *Sarmiento. Mito y realidad*, Buenos Aires, Peña Lillo - Colección "La Siringa", 1960.

⁴ PEDRO DE PAOLI, *Sarmiento. Su gravitación en el desarrollo nacional*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1964.

lación ha sido comprendida por los autores, cuál es la idea de modernidad que aparece en los textos de éstos, y si las impugnaciones de los tres historiadores son el resultado de esta diversidad en la manera de entender la *modernidad*.

En definitiva, lo que quiero establecer es hasta dónde se está impugnando a Sarmiento y en qué medida, desde ciertas perspectivas del revisionismo histórico reflejadas en los autores seleccionados, se estaría recelando de la modernidad misma, o por lo menos, de algunas de sus facetas.

En este análisis no habrá que perder de vista que el concepto de *modernidad* es una abstracción de nuestro tiempo. La semántica histórica de aquellos días no contenía esta idea en tanto proceso de grandes cambios estructurales disparados con las transformaciones europeas del siglo XVIII. Pero se hablaba de la *civilización*, del *genio del siglo*, del *progreso*.

SARMIENTO Y LA MODERNIDAD

La célebre antinomia con que Sarmiento compelia a los argentinos de su época bajo la fórmula de “civilización o barbarie” parece anticipar la idea que quiero desarrollar en este artículo.

La modernidad se presentaba para Sarmiento bajo la forma de la “civilización” europea y su vertiente norteamericana, y a él le parecía, como a la mayoría de las personas cultas de su tiempo, que estaba llamada a transformar al mundo y a imponer sus cánones filosóficos, políticos, científicos, tecnológicos y culturales.

Aunque las expresiones *modernidad*, *modernismo* o *moderno*, aparecen como conceptos polivalentes o polisémicos, como destaca Jacques Le Goff⁵, podemos acordar los alcances que se le atribuye desde la historiografía contemporánea a través de obras como la de Francois Xavier Guerra⁶. Las nuevas

⁵ JACQUES LE GOFF, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós Surcos, 2005, p. 175. De la lectura del texto de Le Goff surge la idea, sostenida por diversos analistas, de que el concepto de *modernidad* conlleva el de la estandarización de los procesos culturales: la difusión masiva de las ideas, la comunicación de masas, en lo que el pensamiento de Sarmiento sobre educación popular y el rol del periodismo resulta coherente. Le Goff se pregunta si se puede hablar de modernidad allí donde los presuntos modernos no tienen conciencia de serlo, o no lo dicen, reparo que evidentemente no cuenta para el caso de Sarmiento, quien se considera a sí mismo como un agente de cambio y civilizador.

⁶ FRANCOIS XAVIER GUERRA, *Modernidad e Independencias*, México, MAPFRE - FCE, 2010, p. 85 y ss.

ideas referidas a la sociabilidad, el Estado, la Nación, la secularización de la cultura, la libertad, la representatividad, lo público y lo privado, el individuo y la sociedad, estarían otorgando a la *modernidad* algunos de los perfiles transformadores que Sarmiento adjudica a su idea de *civilización*⁷.

La idea de *civilización* de Sarmiento no se comprende acabadamente sin penetrar en los alcances de su concepto opuesto: la *barbarie*⁸. Allí entran sus representaciones sobre lo hispánico, lo colonial, lo aborígen, lo jesuítico, el caudillaje, el gaucho, la ganadería, la pampa, la tradición, el pasado. Estas ideas se corporizaban en las figuras con las que Sarmiento tuvo que lidiar en el campo concreto de la lucha política: Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Vicente Peñaloza, Francisco Solano López y el Paraguay de su tiempo, López Jordán, por momentos el mismo Urquiza. Y ambos opuestos, en su concepción conflictiva de la historia, se hacían palpables en antinomias tales como *ciudad-campaña*⁹, *unitarios-federales*, *puerto-provincias*, *ciudadano-gaucho*, *artillería-caballería*¹⁰, *cultura-naturaleza*¹¹, todas presentes en sus

⁷ DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Facundo*, Buenos Aires, Longseller, 2006, *passim*.

⁸ Feinmann señala: "Sarmiento desarrolla una concepción de la historia como conflicto. Había tomado de los franceses la técnica romántica del contraste y, a través de Cousin, conoció el papel dialéctico que Hegel asignaba a las guerras. Elabora entonces su método antitético: dos entidades (Civilización europea-Barbarie indígena) que se niegan e implican mutuamente. La Barbarie se define a partir de la Civilización y la Civilización a partir de la Barbarie: cada una de ellas es aquello que no es la otra. No existe la síntesis que pueda superar ese antagonismo". Véase JOSÉ PABLO FEINMANN, *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel, 1966, p. 242.

⁹ Este es uno de los puntos de contacto entre el pensamiento de Sarmiento y las ideas de Carlos Marx. Este último señala: "La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad sustrayendo a una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente". Frente a este párrafo dice Feinmann: "Si en el texto precedente reemplazamo "burguesía" por "civilización" bien podría haber sido Sarmiento quien lo escribiera. Salvo que Sarmiento lo hizo antes: el Facundo es de 1845". Véase FEINMANN, *ob. cit.*, pp. 172-173.

¹⁰ SARMIENTO, *ob. cit.*, pp. 174-176. Sarmiento toma como ejemplo las batallas de La Tablada y Oncativo para mostrar que es la artillería el arma de los nuevos tiempos. Frente a las cargas frenéticas de la caballería de Facundo, los cañones y la infantería del General Paz, dirigidas con frialdad matemática y precisión científica, marcan la superioridad militar de la modernidad ante el antiguo y otrora devastador recurso militar de las montoneras. Es Paz "el representante legítimo de las ciudades, de la civilización europea", señala Sarmiento.

¹¹ La cultura de las ciudades marca la diferencia con la campaña silvestre y brutal, donde la naturaleza domina el desierto y a sus habitantes. La ciudad marca la mediantez con la naturaleza, porque la cultura introduce a la ciudad entre el hombre y la naturaleza. Como señalaba Feinmann: "En resumen si la naturaleza existe abandonada al acaso, si es el mundo

escritos periodísticos, en sus discursos parlamentarios, en su correspondencia y en sus obras literarias, fundamentalmente en su *Facundo* de 1845. Como en casi todos los escritos de la época, en el proyecto de país de Sarmiento no hay lugar para los indios. Son los salvajes del desierto, los últimos extremos de la barbarie.

Para Sarmiento la educación es la puerta de ingreso del pueblo a la *civilización*. Así lo expone en su obra *Educación popular* de 1849¹². Pero también el ejercicio del poder legítimo del Estado en tanto represor de los focos anárquicos que representan los últimos caudillos y sus *montoneras*. Mediante la educación y la guerra Sarmiento aspira a profundizar el ingreso de la Argentina a la modernidad, y pretende hacerlo produciendo la transformación educativa a partir del modelo norteamericano, impulsando la modernización militar y la consolidación del Estado Nacional y recurriendo al monopolio de la violencia legítima que le concede la Constitución. Esta última convicción es la que lleva a Gálvez a definirlo como “el hombre de autoridad”.

A la par de la transformación cultural y educativa, Sarmiento sueña con la transformación física de las ciudades y de la pampa. El desarrollo urbano, la iluminación a gas, la multiplicación de puertos, el tendido de ferrocarriles, la ramificación del telégrafo, la navegación a vapor, el crecimiento de la agricultura y la colonización.

de lo inerte, la tarea del hombre (que es civilizarse) radicará en alejarse cada vez más de lo natural, “desnaturalizándolo”. La civilización, pues es lo racional porque responde a las ideas de orden y valor. Y este orden debe ser universal, pues lo que se realiza en él es, precisamente, un universal: el Hombre. No es otra la justificación filosófica que Facundo propone del expansionismo imperial europeo”. Véase FEINMANN, *ob. cit.*, pp. 228-229.

¹² Como sostiene Sarmiento: “El lento progreso de las sociedades humanas ha creado en estos últimos tiempos una institución desconocida a los siglos pasados. La instrucción pública, que tiene por objeto preparar las nuevas generaciones en masa para el uso de la inteligencia individual, por el conocimiento aunque rudimental de las ciencias y hechos necesarios para formar la razón, es una institución puramente moderna, nacida de las disensiones del cristianismo y convertida en derecho por el espíritu democrático de la asociación actual. Hasta hora dos siglos había educación para las clases gobernantes, para el sacerdocio, para la aristocracia; pero el pueblo, la “plebe” no formaba, propiamente hablando, parte activa de las naciones [...] De este principio imprescriptible hoy nace la obligación de todo gobierno a proveer de educación a las generaciones venideras [...] Un padre pobre no puede ser responsable de la educación de sus hijos; pero la sociedad en masa tiene interés vital en asegurarse de que todos los individuos que han de venir con el tiempo a formar la nación, hayan, por la educación recibida en su infancia, preparándose suficientemente para desempeñar las funciones sociales a que serán llamados”. Véase DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Textos Fundamentales*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1959, p. 107.

OTRO ABORDAJE DE LA MODERNIDAD EN LAS CRÍTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS IDEAS DE SARMIENTO: ALBERDI Y HERNÁNDEZ

Alberdi contradice a Sarmiento con habilidad en *Grandes y pequeños hombres del Plata*¹³. No reivindica a Facundo Quiroga, a quien sigue considerando un caudillo a quien llama “matador vulgar” y a quien niega cualquier mérito político. Lo que hace es negar que la ciudad represente la civilización y la campaña la barbarie. Para él, la modernidad viene a llamar a la campaña y es a partir de ella que los países del Plata se integrarán al proceso de la revolución industrial como productores de materia prima: “Las campañas rurales representan lo que Sudamérica tiene de más serio para Europa”¹⁴.

Alberdi, como Hernández, mostrará que la gran ciudad, que para Sarmiento es la cuna y fuente de la civilización, es, en realidad, la causa de la existencia de los caudillos que crecieron al impulso de la resistencia al dominio de Buenos Aires. Si de entre ellos castiga duramente a Quiroga, destaca las prendas morales del General Peñalosa, de quien dice que “valía más que Sarmiento como carácter”.

Para Alberdi la civilización no está representada por el gas, el vapor o la electricidad. Para él, Inglaterra era civilizada en el siglo XVII cuando producía su revolución sin contar con esos adelantos técnicos, mientras durante la Comuna de París, con todos ellos funcionando, se fusilaba a la flor y nata de la ciudad en la Iglesia y en la magistratura.

O sea que Alberdi no se aparta del eurocentrismo de Sarmiento, pero invierte sus argumentos y muestra cómo la modernidad y la *civilización* podían incorporar a la Argentina por una puerta diferente a la que Sarmiento indicaba. Además reduce la existencia de la barbarie de las pampas a los *indígenas salvajes del desierto*. El hombre de la campaña (el gaucho de Sarmiento) no es un bárbaro, siendo un trabajador rural y cuyo origen, religión y lenguaje son europeos, greco - latinos.

Otra mirada es la de Hernández. La expone claramente en un editorial del “Río de la Plata” titulado *La ciudad y la campaña*, que publica Manuel Gálvez en el apéndice de su *José Hernández*¹⁵. Está de acuerdo con Sarmiento en que la campaña desde los inicios de la revolución estaba *entregada al estado*

¹³ JUAN BAUTISTA ALBERDI, *Grandes y pequeños hombres del Plata*, París, Garnier Hermanos, s/f.

¹⁴ *Ibidem*, p. 290.

¹⁵ MANUEL GÁLVEZ, *José Hernández*, Buenos Aires, Huemul, 1964, pp. 89-97.

primitivo de la barbarie. Pero la ciudad, lejos de ser la sede de la civilización, fue la cuna del despotismo que explotaría a una campaña sumergida en la despoblación y el desamparo. Para él, ambas realidades, la ciudad y la campaña, han sido dos clases distintas de una misma organización política.

La campaña dominó a la ciudad en los tiempos de Rosas, pero la caída de éste, y la de los caudillos, no trajo aparejado la igualdad de las clases sociales. Solamente los hombres de la campaña atienden el servicio de fronteras, que no afecta a los hijos de la ciudad, porque es atentatorio e inicuo. El estado no garantiza la protección de los bienes y vidas de la campaña, frente a *los salvajes del desierto*. Se impone ante todo la *reorganización de la campaña* para afrontar las invasiones del indio sin atropellar los derechos del hombre de campo y sosteniendo con los recursos públicos a la fuerza militar que pueda lograrlo. Si esto no se logra, Hernández considera superfluos los progresos de la ciudad, las exposiciones, los telégrafos y los ferrocarriles.

El discurso de Hernández pretende una modernidad más inclusiva que la de Sarmiento. La ciudad y la campaña como parte de una misma cosa, y el progreso para todos. Dirá Hernández: “¿Qué importa el progreso si la vida que debiera dar testimonio de él, carece de garantías?”. De esta mirada diferente surgirá el *Martín Fierro*, la otra gran obra de la literatura argentina, invocada casi siempre por los historiadores revisionistas para oponerla al *Facundo*, en lo que no han de apartarse Gálvez, Rivas y De Paoli.

SARMIENTO FRENTE AL REVISIONISMO HISTÓRICO

El revisionismo histórico argentino de las décadas del 1930 al 1970, fundado en un profundo sentimiento nacionalista, denunció la trama del imperialismo británico, reivindicó la figura de Rosas y los caudillos, replanteó el papel del federalismo y de las provincias frente a la ciudad-puerto, y cuestionó a quienes consideró como agentes del colonialismo económico y cultural, entre ellos Sarmiento.

Los revisionistas se propusieron invertir la fórmula de Sarmiento y remarcar lo que tenía de civilización la cultura hispánica y criolla para contrastar con lo que la penetración ideológica extranjera representaba en tanto barbarismo, apelando al sentido original del término que identificaba a este concepto con el de extranjerismo.

Las dificultades para lograr este objetivo eran inmensas, pues la figura de Sarmiento había sido equiparada a las de los grandes próceres de la revolución,

la independencia y la organización nacional. Centenares de calles en toda la República ya habían sido bautizadas con su nombre, al igual que ciudades y poblaciones, barcos de guerra, líneas de ferrocarril, cientos de bibliotecas e innumerables escuelas. Sus laureles estaban cimentados en las obras biográficas que le dedicaron Leopoldo Lugones¹⁶ y Ricardo Rojas¹⁷. Sus obras completas fueron publicadas en una colección de numerosos volúmenes¹⁸ y sus textos clásicos *Facundo* y *Recuerdos de Provincia* constituyeron lecturas obligadas en las escuelas en las que pronto se entonó un himno especial dedicado a su memoria.

Sus títulos de *maestro de América* y de *padre del aula* quedaron consagrados cuando se declaró el 11 de septiembre como *Día del maestro*.

El revisionismo puso sus ojos en otros intelectuales y educadores contemporáneos a Sarmiento para mostrar otras representaciones de la Argentina que no descalificaran lo nacional, lo hispánico, la tradición y todo aquello que Sarmiento oponía a la civilización y a su idea de modernidad.

Así, los revisionistas se fijaron en hombres como Francisco de Paula Castañeda, Marcos Sastre, Pedro de Angelis, Olegario Andrade y José Hernández. También prestaron atención a la evolución ideológica de Juan Bautista Alberdi, y remarcaron sus diferencias con Sarmiento, su papel político y diplomático del lado de la Confederación y su aproximación al Rosas del destierro.

Precisamente, en las ideas de Hernández y de Alberdi, polemistas de Sarmiento a través de la prensa y del libro, hay otra lectura del concepto de *civilización* que los revisionistas van a remarcar, muy especialmente el ensayista entrerriano Fermín Chávez¹⁹.

Quizá haya sido Arturo Jauretche (*Manual de zonceras argentinas*) el revisionista que con mayor sonoridad se planteó a fines de los 60s la tarea de marcar el pensamiento de Sarmiento como la máxima expresión de la enaje-

¹⁶ LEOPOLDO LUGONES, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, 1911. Hay edición de Babel de 1931.

¹⁷ RICARDO ROJAS, *El profeta de las pampas - Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.

¹⁸ Las obras de D. F. Sarmiento fueron publicadas en seis gruesos tomos en vida de su autor. En 1887 aparecían bajo los auspicios del gobierno argentino. Por una ley de 1884 se acordaba al publicista Domingo Faustino Sarmiento la suma de \$20.000 para la publicación de sus obras completas. Por la misma época se publicaban los ocho tomos de las *Obras Completas* de Juan Bautista Alberdi, editadas en la Imprenta de La Tribuna Nacional entre 1886 y 1887.

¹⁹ FERMÍN CHÁVEZ, *Civilización y barbarie en la cultura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1965.

nación cultural rioplatense, señalando como *zoncera madre* de todas las que incluye en su *Manual* a la antinomia *civilización y barbarie*²⁰.

UN SARMIENTO AUTORITARIO EN LA REPRESENTACIÓN DE MANUEL GÁLVEZ

Manuel Gálvez va a ser el autor de la primera biografía crítica de Sarmiento comparable, por su volumen, solidez investigadora y calidad literaria, con los trabajos de mayor envergadura concebidos para su glorificación. Aparece casi simultáneamente con la obra de Ricardo Rojas (*El profeta de la pampa*), trabajo que si no es completamente complaciente, constituye un nuevo puntal para el procerato sarmientino. Ese año, el de 1945, se cumplía el centenario del *Facundo*.

Gálvez nació en Paraná el 18 de julio de 1882, pertenecía a una familia santafesina que entroncaba su origen con antepasados ilustres entre quienes se destaca la figura del fundador Juan de Garay. Era sobrino del gobernador José Gálvez e hizo sus estudios en el Colegio jesuítico de la Inmaculada Concepción²¹.

Hacia 1940 Manuel Gálvez era una autoridad en el ambiente intelectual argentino, radicado en Buenos Aires desde principios del siglo XX, colaborador de "La Nación" y autor de una reconocida producción literaria dentro de la cual se destacaba su novela *La maestra normal* (1914), libro que produjo encendidos debates en todo el país y que contó con el visto bueno de Unamuno y la condena de Lugones desde las páginas de "La Nación".

Cuando escribe su biografía de Sarmiento en 1945, Gálvez ya había presentado la de Yrigoyen (1939)²² y la de Rosas (1940)²³ y era considerado un exponente relevante del revisionismo histórico.

²⁰ Arturo Jauretche: "La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América". Véase ARTURO JAURETCHÉ, *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1968, p. 25.

²¹ IGNACIO B. ANZOÁTEGUI, *Manuel Gálvez*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 7.

²² MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, Buenos Aires, 1939.

²³ MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1940.

En *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad* (679 páginas), Gálvez construye una representación del personaje que resulta verosímil y atrayente. Un Sarmiento humanizado, lleno de pasión, de fuerza y de genio. En ocasiones, justo, y, en otras, arbitrario. Un militante de la civilización que no mide sus palabras ni sus procedimientos en pos de su objetivo.

Curiosamente, cuando Gálvez analiza al *Facundo*, marca una larga lista de errores históricos pero no discrepa del todo en lo fundamental. No descrea de la antinomia *civilización y barbarie*. Después de presentar la idea de Sarmiento al respecto, y de destacar la identificación que éste hace entre ciudad y civilización y entre campo y barbarie, señala:

Esta idea ha sido refutada por numerosos escritores, inclusive por los partidarios más entusiastas de Sarmiento. No obstante, no deja de ser grandiosa. “¡Por fin sabemos por qué peleamos!”, dijo alguien en ese tiempo. Constituye una síntesis filosófica de nuestras interminables contiendas, y acaso no sea enteramente falsa. Sin duda, aún hoy por hoy, no todo es civilización en la ciudad, donde hay muchos sujetos semicivilizados; y sin duda no todo es barbarie en el campo, donde hay hombres que, aunque poco instruidos, tienen cultura de sentimientos. Pero, en general, no puede negarse que en tiempos de *Facundo* casi todo era bárbaro en el campo, y que en la ciudad dominaba la civilización aunque hubiere en ella zonas de barbarie²⁴.

Luego quiere quitar originalidad a la idea de Sarmiento y señala que la había expresado diez años antes el viajero Arsenio Isabelle (*Viaje a Buenos Aires y Porto Alegre*), cuando señaló que Rosas había llegado al poder por el triunfo del campo por sobre el partido de la ciudad, representado éste por Rivadavia. Señala Isabelle que “si Rivadavia hubiera seguido gobernando los gauchos hubieran comprendido la civilización europea”²⁵.

Gálvez, en el capítulo XX, que dedica a las conclusiones, realiza largas consideraciones sobre la personalidad de Sarmiento marcando sus contrastes y las tensiones que contiene su carácter. Lejos de ser absolutamente descalificativo, Gálvez destaca aspectos positivos de Sarmiento que contraponen a los muchos defectos que él cree identificar. El resultado es una confusa y retorcida figura de Sarmiento que no termina de cerrarse en un sentido o en otro. Sin embargo, quedan comprometidos varios de los pergaminos tradicionales con

²⁴ GÁLVEZ, *Vida de Sarmiento...*, cit., p. 158.

²⁵ *Ibidem*.

que Sarmiento fue reconocido por sus seguidores. Si aparece como un gran periodista y un escritor notable, sus condiciones de educador y de estadista quedan retaceadas.

Aunque Gálvez no habla de modernidad, no deja de mostrarnos a Sarmiento como un agente de cambio que apuntaba a incorporar a la Argentina al mundo moderno. “Pero cualesquiera que hayan sido sus errores como ciudadano y como hombre” - señala al final de la obra - “es evidente que fue un héroe del progreso material y de la cultura popular, un héroe civil, tan útil para la patria como los que la defendieron con las armas”.

La obra de Gálvez sobre Sarmiento generó polémicas encendidas y constituyó un suceso editorial. Opacó la casi simultánea edición del libro de Ricardo Rojas *El profeta de la pampa* (728 páginas), hoy menos conocido entre el público masivo, pero no menos valioso. Se constituyó también en fuente de estímulo para los revisionistas que siguieron escribiendo sobre Sarmiento, como Marcos Rivas y Pedro De Paoli.

LA DESMITIFICACIÓN DE SARMIENTO EN LA MIRADA DE MARCOS RIVAS

Marcos Rivas nació en el sur de la provincia de Santa Fe, en las proximidades del Arroyo del Medio, donde su bisabuelo había formado una estancia en la década de 1840. Era un criollo de rasgos aindiados que se dedicó a la educación con pasión e hizo carrera docente, desempeñándose largamente como maestro y llegando a ocupar el cargo de Inspector General de Escuelas de su provincia.

De sólidas ideas nacionalistas, Rivas se vinculó en la ciudad de Santa Fe a los representantes del naciente revisionismo histórico, entre ellos Alfredo Bello, José María Funes, Félix Barreto y José María Rosa, que fundaron el Centro de Estudios Federalistas en 1938 y pugnaban por la reivindicación de Rosas y de Estanislao López en su centenario.

Sus trabajos históricos estuvieron referidos especialmente a las historias locales de los pueblos próximos a su lugar natal: Melincué, San José de la Esquina, Oratorio Morante, San Lorenzo. Pero, con motivo del sesquicentenario del nacimiento de Sarmiento, Rivas publicó en Buenos Aires un pequeño libro (62 páginas) titulado *Sarmiento. Mito y realidad*, que apareció con el número 16 de la colección *La Siringa*. La iniciativa de Arturo Peña Lillo procuraba llegar a un público masivo con libros de bolsillo lanzados en grandes tiradas que abarataran costos.

En la solapa del libro escribe Peña Lillo sobre Rivas y dice:

Marcos Rivas es solo conocido en la capital de la República por un núcleo de periodistas, políticos e historiadores. Es decir, ni sus libros y menos su nombre ha trascendido más allá del círculo de especialistas [...] Indudablemente el autor de "Sarmiento: Mito y realidad" goza de dos prestigios adversos para su condición de escritor; poner su pluma al servicio de la causa nacional y ser hombre del interior²⁶.

El libro de Rivas no es una biografía, sino que se compone de cinco capítulos en los que trata la "pasión civilizadora y democrática" de Sarmiento, sus "doctrinas pedagógicas", su exilio en Chile, su presencia en Buenos Aires, y la obra escolar de Avellaneda. En el proemio Rivas anuncia que quiere poner en tela de juicio el mito de Sarmiento, "arraigado como hiedra a la mente y el alma de las maestras sarmientinas". Pero luego suaviza lo que pudiera suponerse que será un ataque sin concesiones cuando señala que la nueva perspectiva (¿la obra de Manuel Gálvez?) "permite una evaluación desapasionada de las indiscutibles cualidades del formidable hombre público"²⁷.

Vamos a referirnos al capítulo I, dedicado a "la pasión civilizadora y democrática de Sarmiento"²⁸. Señala primero que el *slogan* "civilización y barbarie" se desmorona a poco que se ahonde el análisis. Ese análisis consiste en revisar la obra de España en América, obra que Rivas considera sumamente civilizadora. También revisa la idea de Sarmiento de que la barbarie estaba en la campaña rioplatense, señalando que en las poblaciones rurales no faltaban maestros y escuelas y que los viajeros ingleses dieron testimonio del trato civilizado de los habitantes de la campaña y de la seguridad de los viajeros.

Como ejemplo de que los habitantes del campo sabían leer y escribir, Rivas menciona a su propia familia. Su bisabuelo y sus hijos y nietos escribían y leían, y su abuelo, José Rivas, redactó sus propias memorias en un largo poema gauchesco.

Sigue luego cuestionando la idea de Sarmiento sobre la barbarie argentina representada, en este caso por los caudillos, y recuerda los títulos doctorales de los generales Pascual Echagüe y Alejandro Heredia.

²⁶ RIVAS, ob. cit., contratapa.

²⁷ *Ibidem*, p. 8.

²⁸ *Ibidem*, pp. 9-16.

En contraposición, hace una reseña de los crímenes que imputa a los representantes de la civilización. Da ejemplos de los asesinatos cometidos por los unitarios en las guerras civiles, las ejecuciones a las que sometieron a los vencidos y los malos tratos recibidos por las poblaciones ocupadas. Ofrece en contrapartida testimonios inversos sobre las conductas de los federales. Con ello quiere desmentir la barbarie que Sarmiento adjudica a los caudillos y señala: “La antinomia “civilización y barbarie” se encuentra invertida en las páginas de “Facundo””²⁹.

De tales muestras de barbarie no escapa el mismo Sarmiento, autor de la remanida expresión “no ahorre sangre de gauchos”, sobre quien pesaba la sombra de la muerte del General Peñaloza.

Coincidiendo con Alberdi, Rivas señala: “En verdad la barbarie no residía en las campañas sino en el desierto poblado por aborígenes cuyas invasiones acrecieron en salvajismo”³⁰.

En los siguientes capítulos Rivas quita mérito a Sarmiento como pedagogo, desmerece el valor de sus libros sobre la materia, especialmente *Educación Popular*, minimiza su trabajo como maestro y la cantidad de escuelas fundadas por su acción directa, a la vez que reduce los alcances de su obra educativa desde la gestión pública, como Inspector General de Escuelas de Buenos Aires y como Presidente de la República, mientras pondera la obra de su ministro del ramo, Nicolás Avellaneda.

LA VERDADERA GRAVITACIÓN DE SARMIENTO EN EL TEXTO DE PEDRO DE PAOLI

Pedro De Paoli era un hombre sencillo. Como Marcos Rivas, fue maestro rural en la provincia de Santa Fe, mientras se vinculaba a la problemática del campo y participaba de la conducción de la Federación Agraria Argentina. Pasó luego a ejercer la docencia secundaria, terciaria y universitaria. Radicado en Rosario, vivió por décadas en su casona de Godoy Cruz 640, donde solía recibir a los jóvenes y a sus lectores.

En su libro *Trayectoria del gaucho*³¹ ya emprendía la reivindicación del paisano argentino consagrada en el *Martín Fierro* de Hernández y en la fórmula

²⁹ *Ibidem*, p 13.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ PEDRO DE PAOLI, *Trayectoria del gaucho*, Buenos Aires, Editorial Ciordia y Rodríguez, 1949.

la de Lugones. *El gaucho fue el héroe y el civilizador de la pampa*. Este libro mereció elogios de la crítica y de los historiadores santafesinos como Manuel Cervera y Nicolás Fasolino.

Después publicó su propio *Facundo*³². Es en sí mismo el libro una réplica al de Sarmiento, ya que su propósito es la reivindicación de Quiroga, y está dedicado a David Peña, primer revisionista de la vida del caudillo riojano.

Como Gálvez y su *José Hernández*, De Paoli produce un libro sustancioso y vital en 1959. Se trata de *Los motivos de Martín Fierro en la vida de José Hernández*³³. Se trata de una biografía muy completa de Hernández en la que quedan expuestas sus ideas y las circunstancias que lo llevaron a concebir el *Martín Fierro*. Tanto en este libro como en el anterior, De Paoli hace inevitables referencias a Sarmiento y sus ideas, contraponiendo su mirada revisionista con citas y reflexiones.

Es en 1964 cuando aparece su *Sarmiento*. Lo publica en la editorial Theoría que por entonces produce una extensa bibliografía de autores revisionistas, entre ellos Fermín Chávez, Julio Irazusta, Carlos y Federico Ibarguren, Ricardo Font Ezcurra. Poco hacía que se había cumplido el sesquicentenario del nacimiento de Sarmiento y ese mismo año la editorial había lanzado la obra de Matías E. Suárez, *Sarmiento. Ese desconocido*³⁴, que persigue un propósito revisionista semejante al de De Paoli. Entre las fuentes de ambos libros figuran los de Gálvez y de Rivas, sobre Sarmiento, y en el de Suárez también están consignados los escritos hasta ese momento por De Paoli.

En su libro sobre Sarmiento, De Paoli no intenta una biografía, sino que anuncia un estudio sobre su obra, y se refiere a su personalidad como “extraordinaria y, sobre todo, singular”, admitiendo que “tanto gravitó, y gravita aún, sobre nuestro desarrollo nacional”.

En el capítulo que dedica al *Facundo*, De Paoli explica su interpretación de la fórmula *civilización y barbarie*. Señala que “la premisa era falsa, y falsas tenían que ser las conclusiones a las que llegara”. Después de explicar la identificación que hace Sarmiento de la ciudad con la civilización y de la campaña con la barbarie, remarca la idea de Sarmiento referida a la necesidad de poner fin a la barbarie con el exterminio de sus representantes, especialmente los indios *salvajes*, incapaces de progreso. Aunque pueda ser injusto el

³² PEDRO DE PAOLI, *Facundo*, Buenos Aires, Editorial La Posta, 1952.

³³ PEDRO DE PAOLI, *Los motivos de Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Buenos Aires, Editorial Ciordia y Rodríguez, 1959.

³⁴ MATÍAS E. SUÁREZ, *Sarmiento. Ese desconocido*, Buenos Aires, Theoría, 1964.

exterminio de los *salvajes y conquistar pueblos*, todo está justificado por la causa de la *civilización*. Facundo era representante de esa barbarie que en esos días gobernaba las provincias por medio de sus caudillos.

De Paoli contradice a Sarmiento cuando dice que la campaña argentina era primitiva pero no bárbara. Primitiva es la historia bíblica, pero no bárbara. Luego refiere las virtudes de los hombres de la campaña, haciendo notar que surgen de la lectura de los libros principales de Sarmiento y de las narraciones de los viajeros ingleses. Luego defiende la figura de Facundo Quiroga y afirma que los unitarios fueron los primeros que marcaron a Sarmiento sus exageraciones, las que, por otra parte, reconoció el mismo Sarmiento cuando dijo que “el *Facundo* era una obra improvisada y llena de inexactitudes *puestas a designio a veces para combatir a Rosas*”. Concebido como un panfleto político, el *Facundo* - dice De Paoli- fue un fracaso editorial en su tiempo, editado tres veces en vida de Sarmiento, y siempre por medio de ediciones del autor.

Pero Rosas, que lo leyó, fue uno de los primeros que vieron su valor. Según Gálvez escribe a un amigo: “Es de lo mejor que se ha escrito contra mí; así es como se ataca señor; ya verá usted como nadie me defiende tan bien”.

El libro de De Paoli se ocupa de muchos aspectos de la vida de Sarmiento en 327 páginas. En las conclusiones señala que la gravitación de Sarmiento en el desarrollo nacional, tal como reza el título del libro, tiene que ver con el estado que tenía el país en la época que De Paoli escribía, es decir cuando los Estados Unidos ponían en marcha la “Alianza para el Progreso” para ayudar a los países subdesarrollados, como la Argentina que quedaba en situación similar a la de Haití, Santo Domingo o Nicaragua.

GÁLVEZ, RIVAS Y DE PAOLI Y SUS RECELOS FRENTE A LA MODERNIDAD

El revisionismo histórico argentino de orientación nacionalista tiende a valorar la tradición y las raíces nacionales. Por ello recela de la modernidad y rescata algunos de los íconos de los viejos tiempos. Niega el *oscurantismo* de la Edad Media, reivindica a los Reyes Católicos, al Cid Campeador, a la España conquistadora y pone en tela de juicio la *leyenda negra* referida a la conquista de América. Como señala De Paoli:

El revisionismo histórico no es solamente una rectificación formal de la historia oficial en su tergiversación de hechos y de hombres de nuestro pasado histórico. No es exclusivamente “una policía de la historia nacional”, por así

decirlo, con el único propósito de corregir errores puestos o no a designio por los historiadores oficiales. El revisionismo histórico, sin dejar de ser todo eso, es, sustancialmente, la restauración de los valores morales de nuestro pueblo; el reconocimiento de sus orígenes ancestrales y de la fuerza misional latina, católica e hispánica que imprimió carácter al descubrimiento mismo de América. Por ese carácter fuimos reino - los reinos de Indias - y no colonia, y por ello mismo - por ese carácter - España vino a América a descubrir y civilizar cristianizando, y no meramente a conquistar. Fuimos vasallos del rey y no "los nativos"³⁵.

Los revisionistas reaccionan contra la fórmula de Sarmiento porque ven en ella, no solamente una injusta desvalorización del pasado rioplatense y español, y de la época contemporánea a Sarmiento y a Facundo, sino que, además, creen que la sonoridad de su enunciación no se corresponde con lo que ocurrió después. El futuro anunciado por Sarmiento, una vez que las fuerzas incontenibles de la modernidad doblegaron a la Argentina criolla de la que renegaba el sanjuanino, no parecía corresponderse con la realidad que apreciaban Rivas y De Paoli en los 60s, aunque Gálvez parece más conforme con la que le tocó vivir veinte años antes.

¿Qué obtuvo la Argentina de la modernidad? Después del siglo transcurrido desde Pavón, batalla que consolidó el modelo liberal y la apropiación del poder nacional por la ciudad de Buenos Aires, De Paoli consideraba que la Argentina había transitado los caminos del coloniaje:

A un siglo de la era de la toma del poder por el liberalismo, no hemos logrado, en manera alguna, el desarrollo, el progreso, el rango y el prestigio a que tenemos derecho por el carácter de nuestro pueblo, la riqueza del suelo y el subsuelo, el clima, los ríos, mares y costas. Ya Sarmiento sentenció en su citado Mensaje del año 1869, diciendo que si no lográbamos el progreso de Estados Unidos, sería porque a los gobernantes, incluso a él, les faltarían virtudes, previsión e inteligencia. El tiempo confirmó, desgraciadamente, esa sentencia³⁶.

Frente al modelo agroexportador de la generación del 80, De Paoli señala:

Vivimos para producir trigo y carne para Inglaterra. Menguados en nuestra capacidad, a pesar de reconocerse con Alberdi que no somos indígenas ni negros,

³⁵ PEDRO DE PAOLI, *El revisionismo histórico y las desviaciones del Dr. José María Rosa*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1965, p. 7.

³⁶ DE PAOLI, *Sarmiento...*, cit., p. 320.

sino “europeos aclimatados en América”, nos colocamos - nos colocaron - en un plano de segundo orden, dejando el primero para los imperialistas. Fuimos administrados y no administradores. A cien años de esa política, de ese catecismo sarmientista, repetimos lo que ya hemos dicho: necesitamos la ayuda de una Alianza para el progreso, porque somos un país “subdesarrollado”, como Haití, Santo Domingo, Nicaragua [...]”³⁷.

El diagnóstico sobre la posición de la Argentina en el mundo, hecho por De Paoli hacia 1962, se diferencia notablemente del que Gálvez apuntaba veinteaños antes. Mientras de Paoli hacía responsable en buena parte al *catecismo sarmientista* del atraso argentino de aquellos tiempos, Gálvez señalaba que a Sarmiento se debía buena parte de la grandeza argentina de la década del '40.

Pero cualesquiera que hayan sido sus errores como ciudadano y como hombre, es evidente que fue un héroe del progreso material y de la cultura popular, un héroe civil, tan útil a la patria como los que la defendieron con las armas. Si el espíritu poco le debe, en cambio débele mucho nuestra actual grandeza, de la que fue uno de sus auténticos constructores. Si Sarmiento no hubiera existido, la Argentina no sería hoy lo que es³⁸.

CONCLUSIONES

Sarmiento fue en la Argentina de su tiempo un militante de la modernidad. Su famosa fórmula *civilización o barbarie* debe entenderse como un mandato de la historia al mundo del siglo XIX. La *civilización* es la modernidad que han impulsado las revoluciones europeas y norteamericana (inglesa de 1688-89, norteamericana de 1776, francesa de 1789, y revolución industrial). Con los vientos de modernidad llegan los discursos revolucionarios de las independencias hispanoamericanas, tal como lo destaca Guerra, y también las ideas liberales que se difunden en ambos mundos, incluyendo la España de 1812 y de 1820. Se trata de la *revolución atlántica* a la que aluden muchos historiadores, la revolución que inicia la inevitable caída del poder absoluto de los monarcas que reinaban *por derecho divino*. Pero también la modernidad traerá el colonialismo y la expansión europea en el mundo.

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ GÁLVEZ, *Sarmiento...*, cit., p. 663.

Sarmiento ha creído ver en la obra de los autores europeos y norteamericanos de su tiempo, aquellos que desordenadamente ha podido leer, una fuente que venía a develarle el sentido de la época privilegiada que le tocaba vivir. El progreso sin límites, el afán de civilización, las promesas de la ciencia y la técnica, la transformación del desierto con la llegada de los rieles y el telégrafo, ya sea en la pampa argentina o en Texas y California.

El pensamiento de Sarmiento no ha sido del todo comprendido por los revisionistas. Si estaba lleno de exageraciones, esquematizaciones simplistas y falsedades a desigño, no es menos cierto que en lo esencial constituía una profecía del futuro y una constatación de la realidad de su tiempo. La civilización triunfaría sobre la tradición y la cultura occidental barrería muchas de las manifestaciones de las civilizaciones y etnias del resto del mundo. La revolución industrial llevaría a todas partes las mercancías y las ideas librecambistas.

Los revisionistas leyeron mal a Sarmiento. Lo vieron como a un vendepatria y a un extranjerizante. Si Marx justificaba la invasión de Inglaterra a la India y la expansión norteamericana sobre México, no era porque aplaudiera al imperialismo, sino porque entendía que tales pasos eran necesarios para introducir a esos espacios al capitalismo burgués. Sin esa etapa no era posible la revolución proletaria. Sarmiento no creía en la revolución proletaria pero sí en el capitalismo burgués que formaba parte de la modernidad y que traería las formas del estado moderno, del progreso y de la civilización.

Sarmiento no concebía un mundo que se negara a la civilización occidental, y sentía una enorme frustración cuando veía al suyo ofreciendo resistencias al progreso.

La historia le dio parte de razón. Primero llegaron los imperialismos y luego las nuevas independencias movidas por las ideas emancipatorias de la modernidad y las luchas por la redistribución del poder en el mundo.

Gálvez, Rivas y De Paoli quieren contradecir a Sarmiento pero no lo entienden acabadamente. Se explayan en demostrar que la campaña no era bárbara porque los habitantes rurales eran buenas personas, muchos sabían leer y había escuelas rurales. Intentan demostrar que los caudillos también eran personas cultas y algunos hasta doctores. Insisten en que la colonia produjo universidades y que la cultura hispánica logró cumbres importantes. Se esmeran en mostrar los crímenes de los unitarios y los abusos de la ciudad sobre la campaña.

No es esa la cultura a la que se refiere Sarmiento cuando clama por la modernidad y justifica en su nombre todas las conquistas y hasta el exterminio de los pueblos.

A la par que escriben sobre Sarmiento, lo hacen sobre Facundo Quiroga y sobre José Fernández. Es una trilogía necesaria para comprender el círculo de las representaciones sobre la cultura argentina y la modernidad. Pero no entienden bien a Sarmiento, aunque entiendan mejor a Quiroga y a Hernández.

No lo entienden porque no han percibido que la concepción de Sarmiento es totalizadora. Su idea de la modernidad, expresada en la palabra *civilización*, implica un cambio estructural que no dejará casi nada en pie de las formas tradicionales de la cultura, de la sociedad y de las instituciones rioplatenses, a la vez que las innovaciones técnicas modificarán el territorio y alejarán al hombre de la naturaleza virgen.

No puede Gálvez consagrar a Sarmiento como héroe civil por haber sido el paladín del progreso material y a la vez reprocharle su política laicista en educación, o el haber *empujado al país hacia el extranjerismo en las ideas y en las costumbres*. Esto indica no solamente el desconocimiento de la concepción totalizadora de Sarmiento en relación con la modernidad, sino el hecho de que Manuel Gálvez no ha entendido a la modernidad misma, dentro de la cual el proceso de secularización de la cultura es uno de sus aspectos centrales.

Todos comparten un rechazo. Sarmiento, Hernández, Alberdi, Gálvez, Rivas y De Paoli, coinciden en que la barbarie estaba en los indios *salvajes* de la pampa. Los que defendieron al gaucho no dedicaron ninguna mirada inquisitiva a los indios. El hombre contemporáneo se interesa hoy por el estudio de esas culturas olvidadas y en la revalorización de su raza. Ese desconocimiento del otro aproxima a Sarmiento con sus críticos.

Mientras tanto la modernidad está en crisis y los tiempos posmodernos plantean otros interrogantes a la historia y a Sarmiento.